Panel:
Realidad y Verosimilitud

Realidad y Verosimilitud ¹

Janine Puget y Gerardo Pasqualini

Gerardo Pasqualini: Yo agradezco mucho la invitación, para mí éste siempre ha sido un lugar muy grato, y de amigos, y de interlocución, que es lo que nos permite poner a trabajar las cosas que vamos pensando.

Este tema que nos convoca es un tema que a mí me resulta de mucho interés, no obstante lo cual me pareció interesante recurrir a Freud para ver cómo podemos pensar qué pensaba Freud en 1915; hay un texto que a mí me resulta muy bueno, que es “Un caso de paranoia contrario a la teoría”, es un texto donde Freud da cuenta de un relato clínico –son dos entrevistas que él hace– y lo que va surgiendo de ahí. Lo primero que me parece interesante marcar en ese relato es que son dos entrevistas y que en esas dos entrevistas Freud escucha a su paciente, la cita y le vuelve a pedir que le vuelva a contar el relato, se lo pide dos veces; entonces tenemos del mismo relato, dos versiones de la misma paciente.

¿Qué pasó desde que la paciente le contó, Freud lo escuchó y después lo escribió? ¿Dónde lo escribió Freud antes de escribirlo en el papel? Es decir: Freud lo escuchó, lo tuvo en su cabeza. ¿Cómo se puede pensar la escritura en psicoanálisis en tanto teoría de la memoria, cómo se inscribe aquello que después lo vamos a poner en papel?

¹ Panel que tuvo lugar en el XXXV Simposio de APdeBA, “Las realidades del psicoanálisis” realizado los días 31 de Octubre, 1 y 2 de Noviembre de 2013, y coordinado por Ana Cristina Bisson de Moguillansky.

Pero ya se está mediatizando, lo interesante es ver esta mediatización. Tenemos el escrito de Freud –el original en alemán– tenemos la traducción, tenemos a Strachey, varias traducciones y acá en la Argentina tenemos también López Ballesteros y Etcheverry...

Lo que yo propongo es justamente un trabajo de lectura, me interesa esta mediación que es casi como un juego, lo que hace Platón –por ejemplo– en *El banquete*, que es relato de relato; esto me parece interesante, ¿por qué?, porque pensar relato de relato nos va distanciando cada vez más del acontecimiento, tenemos un acontecimiento, tenemos el relato del acontecimiento y si tenemos relato del relato cada vez nos vamos alejando más del acontecimiento. Entonces la primera pregunta es si hay algo más allá del relato, cuál es el referente del relato, si es el acontecimiento o si en lo que estamos viendo tenemos mensaje sobre mensaje, porque tenemos lectura de lectura, si se va haciendo un mensaje sobre el mensaje. Y sobre lo que vamos a trabajar y vamos a ver cómo trabaja Freud, es sobre el relato. Entonces la primera pregunta es si hay algo más allá del relato o si el relato es la única hipótesis, ahí damos un paso más y decimos que el relato da cuenta de una realidad, ¿entonces hay una realidad fuera del relato, o el relato es la reconstrucción que hacemos de la realidad?

Reconstrucción singular, cada uno vive sucesos y hace una reconstrucción de eso, y esa reconstrucción va a ser singular. Entonces la pregunta es: ¿hay registro de datos puros?, ¿todos registramos de la misma manera el acontecimiento que se relata, o de lo que se trata es de la reconstrucción que se hace y se pierde el dato puro?

Éstas serían las preguntas que dejo, y entonces ahora veremos cómo trabaja Freud. Les recuerdo cómo era la secuela del relato: hay una primera entrevista –se la envía a Freud un abogado, esta paciente fue a consultar a un abogado y el abogado vio que era más para Freud y se la deriva– y entonces ella le cuenta que era una mujer grande que vivía con su mamá, tiene una cita con un señor T. y cuando está con este señor T. siente un ruidito, siente como un latido, como un ruidito en la habitación; entonces se puso nerviosa –estaba en una situación erótica– interrumpió la situación y salieron. Al salir se cruza con un señor que trae un paquete, una cajita, y entonces ella conjetura: “me

sacaron una foto para difamarme”, entonces se queda muy enojada con este señor porque le había tendido una celada.

Termina esa entrevista, Freud le dice que vuelva y entonces tenemos otro relato. En el segundo relato ella cuenta que en realidad ése no fue un primer encuentro sino que era la segunda vez que había estado; le cuenta que estuvo la primera vez con este señor con el cual estaba teniendo una relación, ella era una alta empleada en una oficina donde era compañera de este señor. Le cuenta a Freud que después de la primera entrevista ella vio a este señor confabulándose con la jefa –que su jefa y él hablaban y que seguramente estaban hablando de ella. Entonces ella le hizo un escándalo a este señor, él dijo: “no tengo nada que ver”, se excusó... volvieron a salir y entonces tuvieron un segundo encuentro que fue el de la escena del ruidito y la foto.

Este –más o menos– es el relato que cuenta Freud, pero son dos relatos y lo interesante es este movimiento que hace Freud de hacerlo contar dos veces. Freud en el mismo texto construye, la jefa de esta paciente es la madre, tiene un complejo materno y la escena primaria puede ser ella mirando a su jefa hablando con el empleado –que serían el padre y la madre– y puede ser ella cuando era chica también mirando la escena y ella siendo mirada en la escena con el padre; y Freud dice que esto está estructurado por el complejo materno.

Entonces acá hacemos dos preguntas justamente sobre la realidad, es decir si la realidad es reconstruida en la misma realidad tenemos todos los elementos. En el primer relato, el de la paciente, tenemos lo que sería lo verosímil –que parece lo de la realidad– y lo que sería lo inverosímil –que serían las fantasías de lo que está en ese relato– estaría en las fantasías conscientes de la paciente cuando dice: “me fotografiaron”.

La primera hipótesis que yo planteo es que las fantasías conscientes son las que están narradas en el relato, que están formando parte del relato y son dichas por la paciente. Las fantasías inconscientes son construcciones del analista, las construcciones que hace Freud están inconscientes en la paciente y son construcciones de Freud a partir del relato.

Entonces acá podemos pensar qué son fantasías conscientes y qué

son fantasías inconscientes. Hago hincapié en esto porque los que hace mucho que transitamos por el psicoanálisis –o por lo menos yo cuando comencé mi formación– nos arreglábamos con fantasías conscientes, fantasías inconscientes y proto fantasías; luego apareció la famosa palabra fantasma y me pregunto por qué el cambio de nombre a las mismas cosas, si es que digo lo mismo y si no, qué digo cuando digo fantasma, si digo algo diferente. También acá hay un problema de traducción, nosotros tenemos nuestras palabras que nos sirven, si cambiamos palabras tenemos que querer decir algo.

Yo tengo algunas hipótesis sobre por qué fantasma. En el texto de Freud no aparece, tampoco habla de fantasía inconsciente ni fantasía consciente –acá, en este texto por lo menos– pero remite; yo digo: las fantasías inconscientes son construcciones del analista donde se construye la realidad psíquica, que para Freud la realidad psíquica es la realidad edípica, porque él está trabajando con la estructura edípica; si construye la fantasía inconsciente, la construye utilizando en su clínica su teoría del Edipo.

Se trata de las categorías freudianas de organización de la realidad en su percepción. La pregunta que queda –entonces– es si hay una realidad fuera del relato.

En este texto aparecen dos cuestiones interesantes, porque si yo digo que las fantasías tienen que ver con la estructura edípica tenemos que decir que lo fundamental de la estructura edípica es la castración. En este texto aparece el Superyó arcaico materno, creo que es el único lugar en Freud donde aparece el Superyó arcaico materno, es decir la madre como representante del Superyó arcaico materno. Y esta madre –dice Freud– le prohíbe al hombre, prohibir al hombre quiere decir que la retiene con ella. Acá el Superyó arcaico materno –la madre que la retiene con ella– es la madre fálica, la madre fálica es un equivalente del padre de la horda, que es lo que va a sostener la estructura. Y es una manera de pensar la castración, en este sentido la madre fálica es pensar en el Edipo ampliado, en la castración, donde se trata de impedir que la madre y el hijo hagan uno; la castración es la castración de la madre acá, es la figura de la madre fálica.

Acá aparecería este planteo freudiano en el sentido de que él rescata

el Superyó arcaico materno y la castración, que no sería para Freud la pérdida del pene, sino que sería la falta del pene en la madre, en este caso la madre al prohibirle el hombre está reteniendo a la hija y ésta es la figura de la madre fálica. Esto está en Freud en 1915.

La otra cuestión que me pareció interesante marcar si volvemos a realidad y ficción yo la formularía de esta manera: la realidad no es lo real sino que la realidad es la reconstrucción que se hace de lo que nos rodea. Ahora en esa realidad –que es la reconstrucción de la percepción– tenemos los tres registros; entonces podemos decir que esa realidad tiene una consistencia, lo que consiste, lo que hace cuerpo, ese es el registro imaginario que tenemos; lo que le da valor a lo que se registra y que hace que una misma escena se registre diferente en distintas personas, sería lo simbólico; y lo que hace obstáculo, lo que hace corte a esa realidad –podríamos decir lo inverosímil que irrumpe, en este caso el ruidito que hace obstáculo a que lo simbólico no se agote con lo imaginario– es la tercera posibilidad: lo real.

Entonces en la misma realidad que es reconstruida están funcionando los tres registros.

Lo real –que ya aparece como registro y no como algo que podríamos pensar que está afuera de algún tipo de realidad psíquica– es lo que se va a interponer entre imaginario y simbólico.

Lacan en un texto que se llama “La tercera” es donde incluye lo real; lo real es como la tercera ¿y qué sería la tercera?, sería la tercera opción, si incluimos la tercera opción como lo real, la tercera opción lo que hace es hacer el principio del tercero excluido. Hay un principio de tercero excluido que tiene una lógica que es que si incluimos la tercera posición, cae el principio del tercero excluido; cae el principio de identidad porque dos no hacen uno, hay un tercero que impide que dos hagan uno, con el real como la tercera, cae el principio de identidad.

Esto es importante porque si estamos pensando en psicoanálisis y si estamos queriendo pensar de qué se trata el psicoanálisis, por lo menos acá tenemos el principio de identidad que cae, entonces habrá que pensar otro principio que –podríamos decir– estaría más allá del principio del placer, un principio de identidad que me parece que

funciona más en el principio del placer; placer, displacer, la realidad suficiente, insuficiente... ahí donde la realidad resulta insuficiente, ahí donde agregamos la tercera aparece el más allá del principio del placer.

Acá tendríamos que pensar bordes a esto y ya ahí nos meteríamos –y ésa sí que sería una buena vía– a plantear todo lo que está en el más allá del principio del placer que no sería placer ni displacer, sino que serían los goces... cosa que dejo abierta.

Pero lo interesante sería que la inclusión de la tercera en esta lectura de registros, hace caer la identidad y tenemos que pensar otros principios o cuáles son los principios que están funcionando en el inconsciente.

El otro problema para trabajar también es si en la realidad, que la pensamos como reconstruida y vemos –por ejemplo– en este relato donde aparece una escena de una pareja con una persona excluida, aparece la referencia a la escena primaria, hay un pasado que se mete en el presente. También tenemos entonces una lectura del tiempo donde no habría un tiempo cronológico, sino que en la misma reconstrucción tendríamos el pasado en los elementos que de alguna manera se incluyen en esta realidad.

En su última película, “Blue Jasmine”, Woody Allen hace un manejo interesante con el tiempo donde se ve una escena y de pronto toma un punto de esa escena y lo manda a un pasado, donde se cuenta que el pasado está en el presente. Entonces hay una concepción del tiempo diferente, no habría una diferencia pasado-presente sino que el pasado está.

Esto es importante porque es lo que nos permite traer el pasado al presente y es la única forma de poder modificar el pasado, porque ¿el pasado es inmodificable o no?, el psicoanálisis apuesta a que se pueda traer el pasado al presente y así poder modificarlo. Freud lo dice: se opera en presencia, en la transferencia hay que traer el pasado al presente y ahí se puede operar para desarmarlo, no para convalidarlo; ésta sería también la manera de pensar de cómo se opera con el pasado, si el pasado se causaliza –lo que pasó allá es causa de lo que pasó acá– es una cosa, ahí más bien se lo constituiría desde la transferencia; en

cambio si se lo trae al presente para modificarlo, ahí nos da un valor de modificación en cuanto a modificar el pasado trayéndolo al presente.

Me parece que más o menos éstas eran las cuestiones que quería trabajar con ustedes.

Janine Puget: La verdad que Pasqualini se pasó: de 1915 a Woody Allen; ahora no sé dónde me voy a poner yo, voy a hacer una mezcla menos sesuda –me parece– que la que hizo Pasqualini, pero cada uno tiene sus formas.

Yo me pregunté, dado que es un Panel de la Mesa de Publicaciones, qué implica leer y escuchar, entonces pensé que tenía que ver con escuchar algo, yo imagino que todos esperamos algo, yo espero que me escuchen y ustedes –supongo– esperan que yo diga algo o que digamos algo. O sea que este panel pone el acento en lo que es leer, pensar y agrego el escuchar; recién Pasqualini decía: del escuchar al escribir pasan otras cosas, ya no es lo mismo, y seguramente lo que escuchen no es para nada lo mismo que yo espero que escuchen... pero no importa.

Se genera una espera de algo. La espera genera una incógnita: espera de algo preciso, definiciones –a veces– confirmaciones de la bondad de lo conocido, aperturas, algo que haga pensar... por algo uno viene a un Simposio un viernes a esta hora, es una espera abierta a lo no conocido, de la que nazca –eso es lo que esperamos– un pensar útil inherente a la condición humana. Cuando digo “condición humana” ahí viene lo actual, porque hace poco muchos de ustedes habrán visto la película de Hannah Arendt y uno vuelve a la condición humana.

Ésta sería una de las realidades de esta situación, pero dado que una ponencia está influida por lo que fui pensando a lo largo de mi vida, por preguntas y respuestas y por lecturas recientes, hoy me quedó una frase de un autor que me gusta mucho que se llama Pascal Quignard –tal vez muchos de ustedes lo conocen– que cuando habla del acto de leer, de escuchar digo yo, dice que abre un espacio de espera que no debiera buscar un cierre ni un punto terminal; el libro se llama *Las sombras errantes*, pero en francés el autor llama a ese pasearse por las ideas “*Errances*” y curiosamente esa palabra no tiene traducción

exacta al castellano, eso suele pasar con las traducciones, es lo que también Pasqualini dijo: nunca es preciso, uno quisiera decir lo mismo y no dice lo mismo. Pero si se traduce una palabra a un contexto de significación, ya no es el mismo que el otro.

Este término traducido aproximadamente sería: vagar, deambular, recorrer, pasear, abrir senderos que se bifurcan –ahí traigo a Borges porque esa frase es de él– sin ir a ningún lado especificado de antemano; es decir lo que se llama una espera abierta.

Hay otro autor que es muy interesante que se llama Blanchot, que habla de *la espera de lo inesperado* y que hace una serie de variaciones a partir de la palabra esperar, de lo que implica esperar: la espera ansiosa, la espera de algo concreto, todas las variantes que ustedes puedan tener con esperar. Y me parece que es una linda idea que no es estar con demanda, es otra cosa, es estar esperando algo no preciso; sería como circular cada uno a nuestra manera por este tan amplio tema de la conjunción, matrimonio –ahí viene lo vincular– enlace momentáneo entre realidad y verosimilitud.

Yo los hice pareja, puede ser un defecto profesional mío puesto que yo muchas veces veo parejas, pero de todos modos vamos a hablar de la pareja realidad y verosimilitud.

Mi realidad o mis realidades, las que ojalá produzcan ideas, son hoy producidos por los efectos generados por esa pareja de realidad y verosimilitud.

Vamos a ver cómo se lleva esta pareja, como cualquier pareja va a tener problemas. ¿Qué hace esa pareja con ese espacio inter, el entre las dos? Evidentemente los dos conceptos delimitan un campo de significados propio. ¿Este “y” pretende unirlos armoniosamente, como pretenden muchas parejas que todo sea armónico, cosa que siempre falla? ¿o pretende hacer algo con una discontinuidad, con ese espacio entre los dos y que la alteridad de cada uno produzca un efecto?

¿Proviene realmente de diferentes campos semánticos los dos conceptos?

Lo que se produzca, ¿se debe al respeto por la alteridad de cada uno de los términos o por una idea de anular la alteridad de cada término?

¿Por qué los juntaron?, ese es el comité del Simposio, no sé por qué

los juntaron, pero los juntaron; algo deben tener que los atrae, pero algo tienen que engendrar también para ser una pareja útil, si bien no sé qué ni en qué consiste.

Por de pronto establecen un nuevo campo semántico, algo desde el momento en que se juntaron... ya no son las mismas.

No es la primera vez que me ha tocado hablar de realidad y en cada circunstancia estaba casada con otro; una vez con experiencia, otra vez con material, otra vez con lo llamado social, otra vez con la idea de algo en construcción... y en cada caso produce textos diferentes. Les aseguro que este texto no lo leí en otros casos.

Cada pareja crea entonces un mundo posible, de verdades –diría Badiou– contextos de producción de verdad; pero acá se me deslizó verdad y verosimilitud, o verdad y realidad. Y es cierto que rápidamente se me deslizan significados que harían a definiciones desde el uno; el uno es pensar que uno de los términos abarca todo.

Por lo amplio de este tema quise intentar reducir la inquietante amplitud y lograr que realidad pudiera definirse como un concepto claro. Ya Pasqualini que me antecedió fue dando definiciones, supongo que podría dar muchas más, pero el título de este Simposio contiene “realidades”, no “realidad”. Sin por ello volvernos a un relativismo, a veces peligroso, si hay “realidades” tiene que haber “verosimilitudes”. Tal vez no sea necesario recordar que los cambios de un término producen efectos, pero no necesariamente los mismos cambios en el otro término. Lo que a veces esperan los pacientes en análisis individual: que si cambian, el otro va a cambiar; después me los mandan como pareja porque en análisis individual no anduvo.

En mi escrito anterior para el Simposio –que ya figura en el libro del Simposio– hablé de realidad, lo que no implicaba el trabajo de pareja. Realidad y verosimilitud algo distinto habrán de producir.

¿Qué hace esta pareja cuando la relación otorga a cada término un significado y propone límites?

Desde hace varias décadas en distintos ámbitos científicos –me acuerdo en este momento especialmente de Popper, y tal vez pasando por Klimovsky que es el que me introdujo a Popper y su sesuda discusión acerca del tema de la verosimilitud– se ha tendido a

destronar el concepto de verdad cartesiana; si bien en la clínica la demanda de verdad asociada a confianza ocupa un lugar importante.

Verosimilitud habla de contenidos de verdad, pero no de verdad sino de contenidos de verdad para los ejercicios científicos. ¿Esto llevará a confianza?, me estoy preguntando, no sé adónde lleva.

En los dispositivos vinculares se hace evidente que algunos intercambios se basan en una búsqueda ideal de verdad o a la descripción de una sola realidad. Los padres exigen a sus hijos que digan la verdad, lo que realmente pasó, opuesta –por supuesto– a mentira; se reduce el nivel teórico para pasar a un nivel más empírico.

Cuando se oponen verdad y mentira, ¿tiene algún parecido con lo que podríamos decir nosotros acerca de realidad y verdad? Evidentemente no, a menos que sean distintos niveles de desarrollo de los conceptos.

¿Habrá alguna versión fiel de la realidad –creo que Pasqualini estuvo explicando que no– asociable con verosimilitud, que no esté producida por la mirada o por quien habita un espacio?

Cuando se dice que algo realmente ocurrió, ¿esto es verdad?, ¿es probable?, o es una experiencia de realización fáctica que evita una cierta realidad, que evita tal vez el aura de una experiencia: lo que está ahí que no se puede decir.

La verosimilitud cuestiona la certeza, no hay certeza, es contenido de verdad. Pero en algún terreno firme tenemos que poder caminar, no lo sé, creo que es un defecto nuestro de una necesidad de seguridad –que tenemos todos– pero que hay que tomarlo como defensivo.

¿La verosimilitud es una producción actual a la cual se llega al comprobar lo imposible de la verdad?

¿A la realidad se le exige que sea verdad, o podría tener una cualidad que la haga verosímil?

Eso cambia completamente los diálogos, si uno piensa que es verosímil, algo así como creíble, pero no cierto.

Realidad y verdad-verosimilitud, ¿forman una buena pareja o no?

Una persona me decía: “los hechos son los hechos, no me va a decir que esto no ocurrió, es la realidad”. Y este tipo de argumento en sus diversas visiones es tema diario en la vida vincular, y si sigo ocupán-

dome de la pareja podría ser que produzca curiosidad, confianza, abra el camino de las incertezas e introduzca una cierta responsabilidad, o sea una vertiente ética de las situaciones.

¿Los datos dan cuenta de la realidad, o sólo son útiles en algún momento para orientar hacia algún punto y dar una visión de una situación en la cual podemos participar desde lo nuestro?

Ésta es una discusión importantísima en la clínica, ¿los datos son una buena guía para todas nuestras posibles intervenciones, o por momentos nos transformamos en deterministas porque los datos son los datos y entonces si ha pasado tal cosa tiene que pasar tal otra?

Todo esto es un cuestionamiento permanente.

¿Habrá datos que se pueden llamar así fuera de un contexto de producción de los mismos? Yo pienso que no.

¿Verosimilitud será una pariente de verdad, o ya está enmarcada por la cultura actual, la teoría y la filosofía que cada uno tenga o sólo pueda acoplarse con realidades?

¿A verdad y verosimilitud las une una ilusión de credibilidad? Pienso que sí.

¿Este espacio entre dos ha de producir nuevos efectos? ¿Pero entonces cuáles?

Una lucha probablemente sea entre certeza y posibilidad, produce desestabilización y abre la puerta a la curiosidad. Creo que en una pareja que no produce desestabilización algo no está pasando. Entonces destaquemos varios niveles de análisis, realidad como concepto teórico y por lo tanto inasible, produce efectos con los cuales tenemos que hacer algo; para mí el hacer algo es fundamental para tener vida relacional.

Se produce realidad que da cuenta de algo que ocurrió, de una experiencia que deja lugar al pensamiento. Ahora si algo tiene realidad, ya no es realidad pura sino que se dota a un evento, a una situación, a una emoción de una cualidad verdadera, en ocasiones verosímil, asociada a posible.

Ocurrió algo, lo que no es lo mismo que lo que ocurrió puede ser definido como un hecho o un dato. Entonces esta pareja produce también inquietud y eso es útil.

En nuestra clínica, en dispositivos varios, sólo tenemos acceso a efectos de producciones de realidades y verosimilitud, sea esto a través de relatos, de situaciones que reducen a la multiplicidad y lo disperso dejando un margen de vaguedad.

Yo pienso que vivimos en un mundo disperso y que permanentemente tratamos de armar relatos que den cierta coherencia a esos elementos dispersos, pero cuesta aceptar que vivimos en un mundo en el que no hay algo así como parejas de conceptos perfectamente asibles.

Una pareja discute acerca de los hechos –“las cosas ocurrieron así”– y acá ya hay dos versiones, una de ellas será más posible que otra, o ambas y sobre todo la diferencia entre los dos relatos es la productora de la situación; si fuera el mismo relato no sería interesante.

Por suerte yo no estoy hablando de Freud y Pasqualini hizo lo que corresponde hacer en una Asociación Psicoanalítica, y me pregunto: ¿cuántas veces los efectos de realidad cuando se juntan con verosimilitud parecen difíciles de conceptualizar y los hacemos ingresar como ciencia ficción?, y en ese caso transmiten realidades casadas con verosimilitud del futuro, no acontecido, lo que requiere por ahora un esfuerzo de imaginación para dibujar un futuro posible, verosímil. Los personajes pueden ser monstruos pero ligan con lo humano, aunque sean máquinas tienen algo de humano y con los grandes temas humanos: la vida, la muerte, las relaciones de poder, el amor y el intento de introducir nuevas reglas de intercambio. Muchas películas de ciencia ficción intentan hacer algo con que las reglas no son las mismas que con los humanos; por ahora todavía no encontré ninguna que me resulte terriblemente innovadora. Siguen siendo importantes en esa ciencia ficción los cuerpos, a veces transformados en máquinas pero que tienen algo de humano. Trajeados –entonces– esos cuerpos de diferentes maneras, tienen el poder de transportarse a otros planetas, a otros contextos, y en nuestro caso a otros mundos científicos y semánticos.

Me han escuchado a menudo preocuparme en la clínica por los efectos del ir siendo sujeto social, pertenecer o ir perteneciendo, habitar o ir apropiándose de espacios diversos. ¿Cómo analizar la tendencia a

apropiaciones definitivas? ¿Ser propietarios para siempre sin discontinuidades, o ser habitantes o inquilinos de nuestros espacios?

Yo me quedo con lo de inquilino.

De ser así, ¿qué hacemos con conceptos tales como emigración, excluidos, marginados y muchos otros conceptos que tienen que ver con la realidad social? ¿Cómo conseguimos pensar la política de los intercambios?

Ahora se abre un tema hoy inasible en este encuentro, pero que nos tendría que dejar pensando. Como sujetos políticos solemos tener certezas acerca de datos y eso forma parte de pequeños delirios de cada uno. ¿Será desestabilizante pensar en términos de esa pareja realidad y verosimilitud?

Pasé con este comentario de un nivel teórico que ha guiado mi escrito, a un nivel empírico llegando a la idea –siguiendo a Badiou– que tenemos que delimitar categorías de producción, donde la pareja realidad y verosimilitud provenga de efectos propios a los contextos subjetivantes. Badiou propone categorías que sirven de guía, o sea producción de verdad, desde grandes categorías, que serían el amor, la ciencia, la política y el arte. Y probablemente nuestro trabajo clínico deambula hoy por dichas categorías, probablemente sostenidas principalmente por el amor tal como lo concibe Badiou, que no es pulsión-vida, sino fidelidad a la diferencia, fidelidad a la producción desde la diferencia, que es una categoría interesante; y creo que esta pareja realidad y verosimilitud produjo el ramillete de ideas que ocupan un espacio en este Simposio.

Costó que se escuche a esta pareja porque a cada rato uno de los términos, sostenido por la ideología del uno, quería imponerse y reducir la alteridad de cada uno o imaginar que uno de los términos contiene al otro.

Me costó, porque permanentemente se me deslizaba una posibilidad con la otra. Pero esto es lo que vemos en la vida diaria, hay que poder sostener que cada uno tiene lo suyo y que tienen que producir a partir de las diferencias.

Público: Obvio, las felicitaciones. Me pareció que interactuaba en

mi oreja lo que decían, sobre todo esta idea que transmite Janine: que no se puede aislar la espera de que algo suceda, del hecho.

Nietzsche todavía no usaba la palabra acontecimiento porque no había leído a Badiou, pero decía que el hecho no es previo a la interpretación, que la interpretación funda el hecho. O sea en términos más parecidos a lo que dice Janine, el esperar configura ya y produce el hecho.

Entonces en base a eso me gustaría volver a Freud, a lo que trajo Gerardo de Freud que me pareció muy bien escogido el tema. Lo que me preocupa es que vos consideres que el hecho es lo que sucedió y no que hay un hecho previo a lo que sucedió, que no es solamente lo que le pasaba a la señora sino la cabeza de Freud que esperaba que las cosas se adapten al complejo de Edipo... Sé que éste es un lugar sacro donde no se puede hablar mucho de que el complejo de Edipo tal vez no sea exactamente lo que está en el centro de todo sino que es una de las configuraciones, pero me parece que esa configuración es la que tenía Freud y entonces Freud escuchó los dos relatos y los interpretó como producidos por el complejo de Edipo, negativo en este caso.

Por lo tanto habría otro, habría que ir un poco atrás... hay varios atrasos; un atrás es escuchar varias veces el relato, saber que el hecho ocurrió en la habitación, que en realidad después habría otro hecho previo a ese hecho... pero había una cabeza de Freud que estaba esperando, acechando –todos lo amamos mucho y entonces se nos escapa a nosotros también tal vez– estaba esperando que las cosas se configuren de esa manera.

Seguramente hay más para seguir para atrás, me parece que esa frase de Lacan: la verdad tiene estructura de ficción, es que el hecho también se nos escapa siempre, siempre, no es definitivo y no es organizador el hecho. La espera, la interpretación es lo que más organiza todo en base a ese hecho.

Dejo lo de verosimilitud para después...

Janine Puget: Pero viste que lo de la espera es importante.

Público: Sí, lo de la espera es importante.

Janine Puget: El estado de espera.

Público: Solamente para referir que me parece que verosimilitud supone la noción de sentido, es verosímil lo que para mí tiene sentido. Mientras que realidad me parece que no hace pareja con sentido, es lo que es, es lo que tiene esa consistencia que hace posible que diga que es, pero no hace pareja con sentido; mientras que lo verosímil me parece que sí formaría parte del tema de las investigaciones policíacas en donde se escucha a los testigos: “sí, me parece que... lo encuentro posible, me parece que es un relato verosímil”, en tanto hay algo que entra dentro de la dimensión del sentido.

Y ahí estaría el tema del Edipo y Freud, para Freud tiene sentido en tanto entra en el Edipo, pero me parece que ahí el tema es si yo lo hago entrar en el sentido porque se adapta a mis teorías, o incluyo la noción de verosimilitud por otra razón más inherente al relato.

Público: En un momento Pasqualini decía que es posible traer el pasado al presente. Yo entiendo lo que quiso decir, pero como éste es un tema sobre realidad quiero poner la lupa sobre esto y yo diría: el pasado –participio pasado– ha fallecido, no puede hacerse nunca más presente; puede haber una versión del pasado y entonces es presente, es decir puede haber una referencia a ese pasado pero el pasado ya pasó.

Ahora los analistas tenemos la pretensión –por lo menos manejamos algunas líneas– de que en la transferencia actual viene el pasado y se manifiesta como presente.

En realidad tal vez ahí sea transformado, las cosas tienen su instante, ahí sí son reales y después son versiones acerca de eso.

Me gustó –eso sí– cuando planteaba que lo que nosotros decimos que es fantasía inconsciente es una versión del analista acerca de las fantasías –eso me pareció muy preciso–, es una versión que el analista tiene y quizás otro no lo hubiera visto, o hubiera visto otra cosa, o se le hubiera escapado... Pero las realidades, ¿sufren transformaciones?, sí, sufren transformaciones en el que habla acerca del pasado, pero la realidad siempre es un instante.

Público: Cuando alguien dijo: “obvio las felicitaciones”, yo escuché: “obvio, las felicitaciones”... Tres referencias, hay un concepto de Searles –lingüista y filósofo– que dice que en la realidad social humana los hechos son siempre hechos institucionales, o sea hechos que están enmarcados dentro de un contexto social y por lo tanto ya vienen con interpretación.

Por supuesto eso va en toda la gama de fenómenos que se puedan describir, pero sí, sin duda tenemos problemas grandes cuando consideramos con qué descripción estamos hablando de esos hechos. Hay descripciones extremas que nos anclan en una realidad donde lo fáctico se convierte en sentencia aguda, si decimos –por ejemplo– “el holocausto existió o no existió”, se van a generar problemas muy particulares y no va a ser tan fácil que alguien diga: “es una cuestión de interpretación”. O sea que ahí tenemos ese tipo de problemas, hay muchos otros, pero ése me parece que es gráfico como problemática.

Otra cuestión que quería traer es la noción de verosimilitud. Es sumamente interesante lo que trajo Janine, me parece que efectivamente estaba en vincular la verosimilitud desde el punto de vista lógico, también tenemos la verosimilitud cuando nace el concepto de Aristóteles vinculado a la retórica; y por lo tanto también ahí hay que hablar de diferentes verosímiles según el género del discurso, según el género que se esté utilizando.

Entonces son verosímiles para una película de ciencia ficción tales y tales acontecimientos. Para un documental son verosímiles tales y tales otros. Para una película romántica son verosímiles tales y tales... etc., etc.

Según el género se define también el tipo de verosimilitud, entonces también ahí es interesante ver –y creo que en los tratamientos– cuál es el género que está manejando el tipo de discurso y a veces viene bien un cuestionamiento más global del género y por lo tanto cambian las verosimilitudes.

Y el último punto que quería preguntar es qué lugar le dan ustedes –porque a mí me parece que tiene un lugar interesante– a las proposiciones contra-fácticas, o sea hablamos de hechos –por un lado– que sería la descripción de lo fáctico, pero están las contra-fácticas. A mi

entender pueden ocupar un lugar sumamente interesante en la comprensión de la mente y en el trabajo clínico. Pero es discutible y por eso me gustaría escuchar si tienen algo para decir de eso.

Gerardo Pasqualini: De esto se trata, de ponernos a trabajar, esto me gusta.

A ver... el tiempo, yo lo que decía es que lo que estaba cuestionado era la división de pasado, presente y futuro. Está bien, no es que el pasado esté en el presente sino que está en presente ahí, por eso se puede operar en eso. Es una concepción del tiempo donde no hay pasado-presente-futuro, está lo que está ahí.

Esto yo lo avalaría y justamente en ese sentido marcaba que no se trata de traer el pasado al presente sino tomar el registro en presente ahí, que es lo único que tenemos.

Yo a propósito planteaba las construcciones de Freud; porque sí, las construcciones de Freud son el prejuicio de Freud. Entonces esto nos remite a la teoría y acá viene –me parece– el punto central y cómo pensamos el Edipo. Por eso yo decía llegaba al Edipo ampliado y lo llevaba a la estructura, porque una cosa es pensar el complejo de Edipo en términos de la escena y otra cosa es plantear lo que se podía plantear del complejo de Edipo en tanto estructura y en tanto triángulo. Hay una lógica donde lo que cae es el principio de identidad.

Hay un momento racionalista en Freud donde sustituye las categorías –en todo caso– kantianas por las categorías de las proto fantasías; se trata de un momento racionalista de Freud donde intenta dar un universal desde donde hace su pensamiento y organiza sus realidades. Ante esas proto fantasías yo lo que rescato es la castración, en términos de que lo que está marcando es una ley y una imposibilidad; justamente una imposibilidad de hacer coincidencia, un poco lo que planteaba Janine desde un interesante observable clínico.

El problema es cuando algo adquiere significado, todo lo que adquiere significado tiende a idealizarse y ahí se fijan los conceptos. Justamente la idea de la castración a mí me parece que cae en la línea –por eso yo la ponía como la posibilidad de la tercera opción, lo real– y es lo que siempre obstaculiza justamente la posibilidad de hacer

sistema. Entonces ahí ya nos deslizaríamos a una manera de pensar la noción de estructura, la estructura pensando el Edipo como imposibilidad –no como prohibición– y por lo tanto la tríada fundante lo que está marcando es que hay tres y hay una imposibilidad; imposibilidad que sería una cuarta opción que es la ley, es algo imposible que después neuróticamente se lo puede ver como prohibido; pero en realidad lo que está marcando ahí es la imposibilidad.

¿Entonces ahí qué pasa con la teoría freudiana, qué pasa con la teoría del psicoanálisis, qué grado de certeza tiene eso? Y... ninguno, me parece interesante –en todo caso– poder pensar la teoría como hipótesis a ser demostradas y ahí aparece marcándose esta limitación; y por eso también yo rescataba la idea de lectura y de la traducción –que traía también Janine– en el sentido de que hay múltiples lecturas, el problema es cuando intentamos constituir y fijar una lectura.

Me parece interesante el planteo sobre lo fáctico y por ejemplo yo diría: ¿y esto que cuenta Freud, lo inventó o realmente pasó? Y si yo digo: “pasó porque lo dijo Freud por la transferencia”, esa sería una opción. Pero ¿cómo marcamos la certeza de un acontecimiento?, y entonces ahí me parece que lo interesante es la idea del fechado. Freud en “El hombre de los lobos” cuando habla de la escena primaria, dice: “esto sucedió”; después dice: “yo no sé lo que sucedió, pero sucedió a los 18 meses”, es decir ahí pone fecha; fecha es hacer algo en algo, poner letra... “esto pasó, ahora ¿qué pasó?”, son reconstrucciones que se hacen, puede haber sido un coito entre perros... lo que fuera, pero eso pasó y pasó a los 18 meses, está fechado. La Revolución Francesa tiene una fecha, ahí pasó y lo demás son versiones.

Habría que ver –otra vez– la palabra interpretación, qué entendemos por interpretación; por ejemplo a mí me gustaría plantear la idea de interpretación justamente como fechado, algo que se marca –fecha– y marca un antes y un después; y a partir de ahí tenemos versiones.

Entonces sí, las versiones se fundan a partir del fechado. En *El banquete* uno de los personajes dice: “esto sucedió porque Sócrates me aseguró que sucedió”, es decir ahí hay un referente como yo diría acá Freud, Freud lo marca. Entonces tengo un referente en la transferencia o la fecha, el fechado.

Una vez en El Salvador estaba hablando sobre estas cuestiones y me preguntaron: “¿pero entonces Jesucristo no existió?”. Está fechado, pero de todos modos el problema no es si existió o no existió Jesucristo sino si era Dios o no era Dios, que es otro punto.

La existencia del acontecimiento en tanto que está escrito... por eso yo decía también que en Freud hay máquinas de escritura, fíjense la memoria, cómo funciona la memoria por ejemplo con el tiempo. En ese punto Freud es bastante preciso, dice justamente: la consciencia no tiene memoria, ya desde “*Proyecto de una...*” está marcando que la consciencia no tiene memoria, la consciencia está siempre presente y las “psi” están entre percepción y consciencia. ¿Entonces dónde ubicamos la memoria?, entre percepción y consciencia, los registros que llegan a la memoria son siempre presentes pero llegan del mundo externo o del mundo interno, y entre mundo externo y mundo interno están las “psi”, que son las que constituyen la memoria.

Quiero decir que cada acontecimiento que llega, por eso yo decía si es posible captar el dato puro porque cada acontecimiento que llega pasa por las “psi” y las “psi” lo reubican; quiero decir que ni siquiera la memoria siempre marcaría porque las “psi” están en articulación, tienen una organización pero en articulación. Quiero decir que no llega el acto puro a la memoria.

El otro texto en Freud donde se plantea el problema de la escritura es en “El bloc maravilloso”, donde tenemos tres capas y cómo se puede pensar la memoria ahí, si está en la capa de seda –que es la que marca– o si está en cada momento, en cada registro; en la del medio –que es la que no hace memoria– y en cada registro tenemos los dos estímulos que vienen de la capa de seda y del exterior.

Quiere decir que en Freud hay máquinas de escritura, porque el problema es justamente cómo podemos pensar que se inscribe un acontecimiento. Entonces la idea de fechado a mí me parece interesante, el hecho sucedió pero lo que se tiene es... en la historia, ¿qué hacen los historiadores?, van y leen de distintos lugares, van a leer las marcas que encuentran y ahí hacen sus construcciones; y una construcción de pronto se modifica con algo que se ha encontrado.

La lectura puede ser interpretación, puede ser también traducción

y es muy difícil traducir de un idioma a otro y a veces hay que cambiar absolutamente las palabras o el sentido, pero en la traducción siempre se pierde.

La idea que yo rescato en tanto lo del acontecimiento es la de escritura, escritura y lectura. El paciente de Freud está escribiendo en la cabeza de Freud, después Freud lo pasa al papel; pero para darle vida lo tenemos que sacar del papel y volver a hablarlo.

Janine Puget: Antes que nada pensando cómo la memoria hace lo suyo, yo adapté el título del libro de Blanchot a lo que era mi idea: la espera de lo inesperado; pero ahora me acuerdo que era *La espera y el olvido...* como ustedes hablan tanto de la memoria, de golpe me vino a la memoria y no vaya a ser que se vayan con la idea de un título que no es exacto; pero no importa, son las transformaciones que uno hace, no me resulta mal haberlo hecho, son esas cosas que pasan que uno va modificando los hechos.

Yo tengo la impresión –escuchándolo a Gerardo Pasqualini– que estamos como en dos contextos bastante diferentes de pensar estos textos que expusimos hoy, y a lo mejor el psicoanálisis también, eso seguro: hay cuántos psicoanalistas, ¿cuántos psicoanálisis hay?

Me parece que Gerardo está ocupándose de la falta, la castración, el complejo de Edipo, etc. Yo estoy más en este momento tratando en forma superpuesta a todo esto, con lo cual conjugo, de traer otra lógica que sería la lógica del exceso. Es decir lo que sucede siempre excede lo que se ha pensado y el otro siempre es un exceso.

No es lo mismo pensar en términos de exceso y en términos de falta, entonces creo que nuestros dos textos se superponen sin anular uno al otro, uno desarrolla más el tema de la falta y todo lo que implica y yo –tal vez– lo del exceso.

Por eso Pasqualini dice: a una traducción siempre le falta algo, y yo diría que si uno piensa eso es que hay un original que uno quiere reproducir, un original que está idealizado –como vos dijiste– y yo diría que es un original que ya se fue, que en todo caso si uno lo quiere conservar anquilosa el presente, cuando los hechos anquilosan el presente.

Entonces pienso que es rica la idea de que uno está hablando desde una lógica, el otro desde otra lógica, y por supuesto da montones de ideas y montones de textos diferentes. Cuando decía si había existido Jesucristo me acordé del texto de Badiou de San Pablo, si existió o no existió, si fue un acontecimiento o qué... todo eso depende de lo que uno ha leído.

Me parece que hay cuestiones metodológicas y cuestiones epistemológicas, a veces uno toma la decisión metodológica y decide que esto empezó acá porque es cómodo, metodológicamente uno dice: en algún momento tengo que ponerme en algún lado y empiezo acá. Pero eso no resuelve el problema epistemológico acerca del origen, estamos viendo ¿hay un origen que podemos traer de vuelta?, estamos en una lógica; ¿hay un presente que produce hechos?, alguien dijo que la realidad es institucional... claro, es contextual. Lo que sí en tu comentario no te ocupaste de la pareja, te ocupaste de uno y después del otro, si estuvieras atendéndolos en tu consultorio tendrías que ver qué producen entre los dos. Estoy de acuerdo con todo lo que dijiste, ir definiendo cómo es uno y cómo es el otro –cosa que es importante– pero yo estoy tratando de ubicarme en lo que pueden producir las diferencias de campos semánticos que cada uno de esos conceptos abarcan.

También se habló de producción de sentido. Estoy totalmente de acuerdo., ¿digo bien lo que dijiste?

Público: Una versión acerca del pasado: “vos fuiste o vos tuviste la culpa”.

Janine Puget: Claro, que en general es defensivo eso en la relación de pareja. Yo lo traduzco a la clínica, cuando se empieza diciendo: “vos dijiste” o “vos hiciste” para imponer el uno, algo no está pasando.

Es cierto que produce sentidos, cada uno de estos términos produce sentidos.

Público: Intenta producir un sentido.

Janine Puget: No, produce. Yo parto del supuesto que produce, pienso que necesariamente produce sentido. Lo que fuimos diciendo Gerardo y yo son distintas maneras de encarar y cada uno de los que hablaron agarraron una parte y se evocó algo que produce cuestionamientos o lo que sea. A mí me parece bárbaro, no es cuestión de unificar sino que es cuestión de pensar adónde lleva esta discusión que estamos teniendo; y lleva realmente a lugares completamente diferentes, ninguno de los dos se anulan, no es que vamos a decir: “Gerardo tiene razón y Janine no”, hay que decir que estos temas despiertan una infinidad de posibilidades para ser pensados y si se acordaron de Aristóteles y se acordaron de Searles también me parece buenísimo, porque cada uno vuelve a los autores que en algún momento le produjeron algo o asocia con lo que en este momento estamos tratando.

A lo mejor no respeto quién dijo qué, en realidad en este momento tampoco importaría tanto, espero que ninguno se ofenda... yo trato de decir Fulano dijo, el otro dijo y en realidad no importa, lo que importa es si produjeron ideas, las ideas circulan y que circulen, ya está.

Público: Me parece que el tema del sentido es solamente referible al relato, no es posible referirlo a la realidad, a lo real; la realidad es. En ese sentido la pregunta que yo me hacía era: ¿por qué el abogado se la derivó a Freud, porque no tenía sentido, porque no escuchaba nada? Me pregunto por qué el abogado la derivó, con lo que escuchó dijo: “acá yo no escucho nada” y Freud parece que dijo: “sí, yo algo escucho”.

Ahí me parece que hay como dos niveles: uno el nivel de la escucha y otro el nivel del relato, porque puede ser que yo con lo que escucho no hago nada pero igualmente lo escucho, y otra cosa es que con lo que escucho... ahí está el tema de la espera por otro lado, puede ser que yo reciba algo; Freud lo que decide en principio es decir: “esto es para mí, esto lo escucho”, ahora de ahí a que sea verosímil me parece que hay como otro paso, en el sentido que lo verosímil supone que eso entre en un relato y que alguien diga: “¡qué interesante que es!”.

En ese punto de realidad y verosimilitud yo traía el tema del testigo, hay relatos que son verosímiles y hay relatos que pareciera que uno

dice: “mirá, estás mintiendo”. Pero cuando se dice que no está mintiendo no es porque hay una fotografía del hecho, sino porque se escucha que hay algo que parece verosímil.

En ese sentido me parece que algo tocó Gerardo cuando dijo las vueltas, lo que se recibe, lo que se escucha, primera versión, segunda versión... En principio digo –y estoy repitiendo– ¿por qué el abogado dijo: “acá yo no escucho nada” y Freud dijo: “yo acá sí escucho algo”?

Ahora si del “yo ahí escucho algo” hago un trabajo y se lo doy a leer a otro y supongo que hay algo que se dice, me parece que está ese paso de construcción de un relato, pero que pasó por ese momento en donde Freud dijo: “yo escucho”.

Janine Puget: A mí me parece que estuvo bárbaro el abogado porque dijo: “yo de eso no entiendo, que vaya al especialista”, porque todo no se entiende.

Público: Pero hay muchos que piensan que entienden de todo. Quiero marcar la diferencia entre entender y escuchar.

Público: Muy interesante lo que deja en nuestra manera de pensar, pensar en la falta, porque la falta –me parece a mí– remite a una estructura que sería completa si esa falta estuviese donde tiene que estar. O sea que hay algo que es completo y entonces le falta algo, y me parece que otra cosa –que no es opuesta a eso, en ese sentido estoy de acuerdo con Janine– es pensar que las traducciones se exceden en algo, por ejemplo hoy alguien decía que encuadre no tiene traducción... y una manera es decir que no se encuentra la verdadera traducción de encuadre, que no sale naturalmente, qué pena no hay una palabra para lo que es encuadre y otra cosa es pensar que se producen excesos, en cada idioma se producen excesos, que por ahí *setting* habla más de lo anglosajón y seguramente se producen otras cosas que exceden esto y entonces se acaba la totalidad.

Yo creo que no falta nada, lo que puede pasar es que se pierda algo –que es distinto– en ese sentido Deleuze insiste mucho en cuál es la salida de esto: perderse muchas veces, perderse algo. Me acordaba lo

que pasa en las supervisiones cuando alguien viene con el registro fonográfico de lo que dijo el paciente y es imposible, porque como está sin faltar nada se nos hace imposible comprender lo que está sucediendo, porque lo que falta es el inconsciente del analista que trabaja produciendo sentidos.

Pero insisto: una cosa es pensar que se pierde algo, no es que falta, porque es medio tramposa la falta.

Gerardo Pasqualini: A mí me parece bárbaro lo que estamos trabajando acá porque realmente hay un montón de cosas que me fueron surgiendo. La palabra crea, ¿qué quiere decir eso?, que el exceso se produce porque se habla; no es que hay una falta sino que se habló, se crea un agujero y ahí hay que dar versiones.

¿Entonces qué es lo que crea la palabra, lo que dijo? No, el famoso nombre propio, lo que crea es el espacio donde se puede después decir algo.

Alguien nace y se llama Juan –otra vez el principio de identidad– Juan es Juan y no es una tautología, Juan funda a Juan. Ahora Juan es muchas cosas. En Freud se diferencia la identidad de las identificaciones, las identificaciones no son identidades. Por eso la palabra –como letra– mata la identidad y crea.

Yo acuerdo mucho con vos Janine y me encantó cómo lo planteaste, porque la falta o la sobra siempre está en el exceso. Con lo que yo no acuerdo –no con Janine sino con lo que se escucha– es que no hay verdad, porque ¿cuál es el problema? No hay significado. El significado sería la identidad, el significado mata la posibilidad de seguir pensando. Entonces si perdemos el significado, nos metemos un poco en la teoría del significante y nos vamos al sentido, cambiamos el significado por el sentido.

¿Cuál es el problema que tenemos con el sentido?, el infinito, porque el sentido se desliza infinitamente y entonces el problema es cuál es el borde del infinito. Dicho de otra manera: el problema es poder trabajar con el infinito y acotarlo, cómo le ponemos borde al infinito. Un punto al infinito, el horizonte, entonces podemos trabajar con el infinito y lo acotamos.

Ahora bien, desde el psicoanálisis yo creo que la verdad es muy precisa, la verdad es la interpretación... o tomemos el chiste, ¿un chiste por qué es verdadero?, porque alguien se rió, es un efecto.

Entonces tenemos que pensar qué es lo que le pone borde al infinito de sentido y ahí aparece el efecto de sentido, la verdad como efecto de sentido. Es una manera de pensar la verdad. La verdad no tiene que ver con la certeza si es que al referente del relato lo perdemos, si el relato tiene un referente buscamos la certeza, lo que decimos con el referente de afuera; ésa es una idea.

Si cae la idea de certeza y ya trabajamos con el relato... la certeza es lo denotado, “esto es un vaso”, este vaso está denotado, voy al exterior –a la cosa– y a la palabra, ahí la pegué.

Si pierdo eso y me voy al lenguaje, ¿dónde me agarro para un punto de –llamémosle– la realidad o lo que fuera? Yo digo la realidad en tanto que se habla, ahí donde se habla se perdió el referente y entonces lo único que tengo es el relato. Otra manera de pensar es si hay un relato afuera y ese relato es el referente de lo que digo, pero ésa es otra manera.

Por eso decía Freud que se trabaja con el relato desentendiéndose de la referencia y la verdad está en el mismo relato, pero no hay una certeza, no es que voy a buscar la certeza que lo que el paciente me dijo es lo que pasó, sino la verdad en ese relato, qué efectos se encuentran en eso que está dicho, en la construcción qué verdad sale.

Eso es lo denotado, yo trabajo con lo denotado, trabajo con lo que está dicho ahí en la superficie y no necesito ir a convalidarlo afuera, que además tampoco puedo.

Cuando Freud dice: las histéricas me mienten... y después dice: las fantasías tienen el valor... y ahí busco la causa, no importa si le pasó o no.

Pero entonces tenemos que pensar el problema del sentido, el problema del significado y el problema del efecto, la verdad en los efectos, efectos de sentido. El efecto de sentido es muy preciso pero se pierde, yo no lo puedo repetir, yo no puedo encontrar una verdad y después buscar esa verdad, porque ahí donde se me da la perdí y es un efecto que se produjo ahí; que en la sesión se puede producir por algo

que dijo el analista, se puede producir por algo que pasó... y en ese sentido la interpretación yo creo que marca como un antes y un después; algo pasó, produjo un cambio.

Por eso a mí me parece que la verdad buscada por la línea de los efectos es cierto, es muy puntual, es muy precisa. Lo que pasa es que no se puede repetir, se pierde una vez que se produjo ahí.

Cuando Lacan habla de los discursos, en el discurso psicoanalítico, pone el saber en el lugar de la verdad. ¿Cuál es la verdad del saber?, que es no todo, por eso pone saber barrado. Ahí Lacan está trabajando barrando el referente, pero si barra al referente se cae al infinito. ¿Entonces cómo se lo plantea?, al infinito lo cierro, le doy borde, tengo un código pero incompleto, es un código con borde pero incompleto. Ahí es la manera de poder trabajar el infinito, al punto al infinito no se lo puede encontrar porque es una premisa: hay un punto al infinito; pero ese punto al infinito me pone un límite. Pero sé que el campo se acota y se puede operar, porque si no se me va al infinito, el deslizamiento del sentido se va al infinito.

Entonces lo que se cuestionaría es el significado, el sentido y hay que pensar los puntos de efecto y por ahí se plantearía la idea de la verdad ya no en la certeza de la referencia.

Es cierto lo que dice Janine: el abogado escucha, escucha que esa persona está mal, enferma y la deriva. Cuando yo decía si esto será cierto o no, por ejemplo un historiador del psicoanálisis –no sé si eso existe, pero si lo hubiera– iría a buscar a ver quién es ese abogado, entonces ahí tendría una marca de letra de por qué fue el acontecimiento. Y es un problema de lectura, si uno quiere buscar algo en Freud va a su lectura. Lacan cuando funda la primera revista traduce un texto de Heidegger que es “Logos”, y en ese texto Heidegger hace una traducción de una frase muy enigmática de Heráclito, la traduce del griego al alemán. Es un gesto. ¿Y este gesto de Lacan cuando nos manda leer a Freud?, porque Lacan nos manda leer a Freud, yo creo que ése es el espíritu de Lacan. Entonces este gesto es leer, traducir y leer; y en la traducción de Heidegger de “Logos”, él traduce la palabra *logos* –que fácilmente se desliza a razón, a lo lógico– yendo a la etimología de la palabra y la lleva a leer, y a cosechar, donde dice: leer

es cosechar ahí donde alguien sembró, qué sembró ahí el autor. Para eso tiene que haber una transferencia, creer que ahí hubo siembra y entonces se recolecta donde se sembró; pero no se recolecta necesariamente lo que el autor creía que sabía que sembró, sino lo que se encuentra en eso si es que hay una creencia en que ahí va a haber algo. Y ese es un trabajo de lectura, ahí está traducido leer como cosechar y si hay cosecha es porque hubo siembra.

Los encuentros azarosos que se pueden hacer en una lectura si uno quiere encontrar algo, pero para eso yo creo que la idea de lectura y de escritura nos aleja del problema del referente. Por eso yo decía el primer punto es si se puede acordar o no, o por lo menos definir bien eso: la realidad como relato es reconstruida.

Me parece muy importante otro punto que marcaba Janine, que justamente tenemos la ilusión de que hay una realidad coherente pero la realidad es incoherente, nosotros le damos coherencia y ahí se incluye lo real y lo irreal; lo irreal viene en la línea de toda la literatura fantástica, por ejemplo el arenero que toma Freud para lo siniestro, en la literatura fantástica lo que está haciendo es cuestionar el racionalismo kantiano, en el sentido que aparece lo inverosímil en lo verosímil, por ejemplo aparece un personaje que vende anteojos que hace una crisis de angustia, es decir aparece algo inverosímil en lo verosímil y ahí se produce un efecto de siniestro.

Janine Puget: Tengo la impresión que –por lo menos en lo que iba contando recién Gerardo– un punto que tendríamos en común es acerca de los efectos, lo que produce efectos.

Ahora cuando decías verosímil e inverosímil me parece que es otro contexto de significación, como venía tratando la verosimilitud no tiene el opuesto inverosímil; pero en algún sentido, en otro tipo de análisis o en otro tipo de significación, se puede pensar si verosímil tiene su opuesto que sería inverosímil, no creíble. Pero la idea que yo traía de verosímil era de contenidos de verdad, entonces siempre tiene algún contenido de verdad, después uno ve qué efectos producen. Es decir yo me ocuparía de los contenidos de verdad y los efectos que producen.

Creo que ahí –de nuevo– tenemos como maneras de pensar distintas; maneras de pensar el tema de hoy, no quiere decir pensar en general porque con muchas cosas que dice Gerardo estoy de acuerdo; pero no es una cuestión de acuerdo sino que son ideas que tienen que ver con mi formación y con mi ser psicoanalista y que tienen que ver con mi mente de psicoanalista. Pero no llegaría a un acuerdo porque no me interesa tampoco acordar, me interesa que lo que piensa él, lo que pienso yo y lo que han dicho ustedes produzca efectos de deseos de conocer más –por ejemplo– de inquietud, de cuestionarse lo conocido. Creo que un poco todos estos encuentros científicos tienen que ver con eso, es decir con volverse a cuestionar y que aparezcan ideas nuevas. De lo que fueron diciendo aparecen, porque ahora pienso que si tuviera que escribir hoy, sería otro texto.

Si partimos de la idea que lo que estamos tratando de pescar son efectos, son siempre volátiles, no quedan fijados. Si queremos ver lo que queda fijado, que sería el concepto de estructura, en una estructura quedan inscripciones, marcas. En ese devenir del cual estoy hablando no hay marcas, hay lo que se va produciendo.

Las dos cosas suceden, nosotros nos las tenemos que ver con marcas, inscripciones (memoria, olvido, etc.) y nos las tenemos que ver con lo que se va produciendo y produce novedad; no acontecimiento, que eso ya es como palabra mayor, pero por lo menos algo, produce alguna cosa que nos hace diferentes a antes de haber venido, antes de haber conversado.

A nivel de las traducciones –por ejemplo– a mí me pasa algo especial: que cuando me leo en otro idioma no me reconozco, aunque sean idiomas que conozco. Pero es como si fuera otro texto y evidentemente es otro texto, eso que decían del encuadre, la discusión sobre *setting*, encuadre, *frame* o dispositivos... ahora inventamos esta del dispositivo porque nada nos viene del todo bien; y no nos viene del todo bien porque creo que cada uno intenta tener definiciones exactas, mientras que dispositivos –que muchos de nosotros lo tomamos de Foucault– habla de un ramillete de posibilidades, de instrumentos que hacen a la condición, por ejemplo, de una situación analítica. Entonces se complica, pero gracias a que se complica no nos encierra. Y la idea

de encuadre, de *setting* o *frame*, que hace a una sesuda discusión del empleo del concepto de encuadre en Bleger y en otros, siempre da la impresión de algo más fijo aunque uno lo vaya modificando, etc. Mientras que me parece que los dispositivos nos dan la posibilidad como de extensión, de ver qué se hace con diferentes instrumentos teóricos o prácticas para ir instalando una situación analítica, una experiencia analítica.

No es fácil definirlo, pero me parece que da más cuenta de lo que se abre como posibilidad con todo lo que estamos aprendiendo. O con la lectura misma de Freud, con la lectura actual de Freud, porque Lacan te manda a Freud... pero es Lacan que te manda a Freud para que lo leas desde una institución que sería Lacan, lo que hace que revises la lectura como cuando uno revisa una lectura y dice: “pero yo eso nunca lo leí” y uno sabe que lo leyó porque está subrayado, pero no reconoce el texto porque la mente que lo lee ya no es la misma que la que lo leyó antes.

Entonces si tratamos de hacer algo con ese devenir, con ese ir siendo sin definiciones esenciales, me parece que nos proponemos muchos interrogantes que por suerte no vamos a cerrar hoy...